

En criollo, engorde a corral

por **Ignacio Abella**

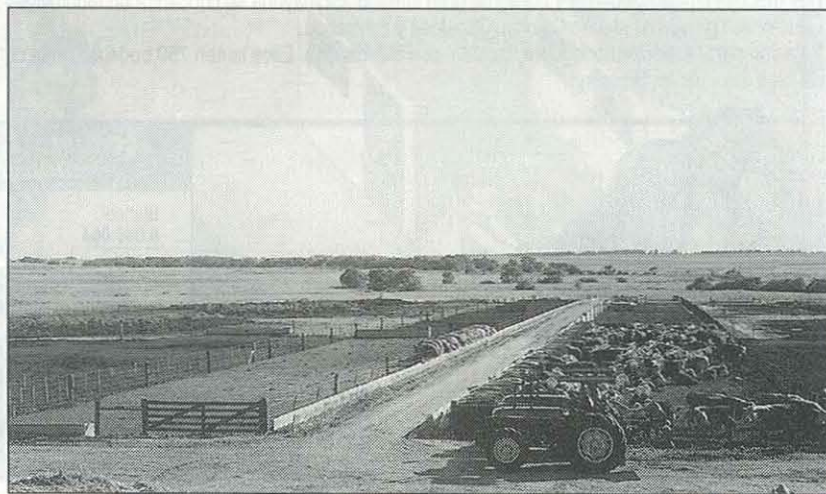
En Uruguay se han consolidado sistemas de producción intensiva de carne que, al comienzo, aparecieron como experiencias individuales de algunos pioneros. Hoy ya son varios los productores que han iniciado y mantenido sistemas de engorde a corral de ganado bovino.

La ganadería está basada, en nuestro país, en el pastoreo directo. Los *feedlot* no buscan anteponerse a esta ganadería pastoril sino intensificar la producción de carne mediante el engorde a corral en las etapas finales del animal, mientras la cría y la recría se realizan en el campo. Por eso, buscan ser una herramienta más y no un sistema en sí mismo.

La ecuación económica del establecimiento debe mirarse no sólo por los márgenes logrados en los kilos de carne producidos, sino también por la mejora en la eficiencia global. Con estos sistemas de engorde se libera área que antiguamente se destinaba a la invernada.

Así, se puede ampliar el área destinada al ganado de cría y a la recría de los animales que posteriormente serán encerrados. La carga vacuna del establecimiento puede ser aumentada; se acortan los ciclos productivos -tanto en la recría como en la etapa de terminación-, posibilitando aumentar las tasas de extracción y desarrollar una mayor escala.

Aunque el encierre transcurre durante todo el año, es mayor la cantidad de animales ingresados a fines del verano y durante el otoño, para que sea mayor la oferta en la postzafra. El encierre dura entre 90 y 120 días y, generalmente, se forman diferentes lotes para escalonar la pro-



En términos generales, el ganado producido en *feedlot* tiene un rendimiento en segunda balanza (peso de la carcasa sobre el peso vivo en el frigorífico) de 56% o incluso más.

ducción. Las ganancias que se obtienen en estos sistemas rondan 1,2 kg por animal por día.

Es bastante heterogénea la inversión en infraestructura: en algunos casos, los corrales tienen piso de cemento; en otros, que no lo tienen, se torna problemático el barro formado en los alrededores de los comederos. Éstos pueden ser de bolsa o madera, y hasta de material o chapa, fijos o móviles.

La alimentación es mecanizada en la mayoría de los casos. Para diluir los costos estructurales de cada establecimiento, el crecimiento proyectado está basado en el aumento del número de animales encerrados por productor.

También es variable la situación de los productores en cuanto al abastecimiento de los novillos que encierran. Muchos logran autoabastecerse, ya que cuentan con el rodeo de cría que les suministra los terneros necesarios.

Otros dependen de la compra de terneros en porcentajes variables; algunos mantienen relaciones comerciales bastante fluidas con criadores que, todos los años, les venden su producción. De esta forma, pueden garantizarse una cierta homogeneidad en el tipo de ganado que encierran, para evitar fluctuaciones de ganancias en diferentes años.

Los tipos biológicos que se emplean son variados. En Uruguay, el Hereford es la raza más difundida y por eso es "pampa" la mayoría de los animales en engorde. Sin embargo, existen otras razas carniceras (Aberdeen Angus, Limousin, etc.) y sus cruza. Es marcado el interés por un mayor uso de animales cruza, por el impacto que tienen en el resultado global.

Un costo clave

Es visible la ventaja del ganado producido en estos encierros. En tér-

minos generales, tiene un rendimiento en segunda balanza (peso de la carcasa sobre el peso vivo en el frigorífico) de 56% o incluso más; el promedio nacional de los novillos faenados ronda 53%. Los frigoríficos se garantizan la compra del ganado que tendrá mayor rendimiento carnicero.

Uno -y quizás el más importante- de los costos de producción es el de alimentación del ganado en confinamiento. La base es el silo de maíz (suplementado con concentrados proteicos y energéticos) o silo de leguminosas, para balancear la dieta.

La instalación de estos sistemas en nuestro país está restringida a zonas con aptitud agrícola o con proximidad a fuentes de abastecimiento de subproductos agroindustriales.

Es clave garantizar la alimentación a bajo costo; los sistemas tratan de ser sustentables y de no depender de relaciones de precios favorables, tanto de los granos frente a la carne como del ganado gordo frente a la reposición.

Aunque son varias las categorías que son engordadas (incluyendo vacas, vaquillonas y terneros), la mayoría corresponde a novillos de sobrea-

ño, que son faenados cuando alcanzan 420-450 kilos.

Por eso, gran parte de la faena corresponde a animales jóvenes de dentición incompleta (diente de leche y dos dientes). El año pasado fueron unos 35.000 los novillos faenados y para éste se espera aumentar la oferta a 50.000, aproximadamente.

Si bien la incidencia de estos animales en el total faenado a nivel nacional es aún baja, sin duda constituye una importante oferta de carne de gran calidad. Se destaca, al igual que toda la carne nacional, por su origen natural, sin hormonas aceleradoras del crecimiento, cuyo uso está prohibido en Uruguay, a diferencia de lo que ocurre en otros países (ver recuadro).

La estrategia de AUPCIN

Hoy son más de 20 los productores con engorde a corral. La mayoría de ellos se reúne en AUPCIN (Asociación Uruguaya de Productores de Carne Intensiva Natural), conformando una integración horizontal de ubicación dispersa en el territorio nacional.

La estrategia de esta asociación se basa en reunir un mayor volumen de carne del que se obtendría si se tratara de intentos individuales, para aumentar el poder de negociación ante compradores y proveedores de insumos. Trabajan para uniformizar la calidad del producto, con una oferta continuada que les permita transformarse en proveedores confiables de carne de alto nivel.

El ganado de estos productores es negociado en forma conjunta por el secretario de la Asociación. El destino de la carne son los mercados interno (carnicerías y supermercados caracterizados por la calidad de la carne que expenden) y externo (se exportan cortes valiosos).

Hasta ahora no existen contratos de exclusividad con frigorífico alguno y son varios los que faenan estos animales. Lo que sí ha realizado AUPCIN es una integración vertical con el frigorífico San Jacinto, vendiendo carne de calidad, de novillos y terneros, con la marca El Rancho, logrando llegar desde el campo hasta las góndolas.

MÁS DE 70% DE LOS ANIMALES FAENADOS EN EE.UU. SON TERMINADOS EN FEEDLOT

Allá en el Lejano Oeste

Las características de los sistemas de producción existentes en cada país son consecuencia de las condiciones imperantes en ellos.

En Estados Unidos, los animales en *feedlot* reciben dietas con alta concentración energética (60-80% corresponde a granos), producto de una favorable relación de precios entre los granos suministrados y la carne producida. A su vez, el consumidor local está acostumbrado a carne con mayor nivel de engrasamiento y marmolado.

El peso de las carcasas de los animales provenientes de *feedlot* alcanza a 330 kilos, valor que corresponde a animales de 567 kg de peso en pie, con un rendimiento en segunda balanza de 58%.

El precio obtenido en setiembre por estos novillos en los principales estados productores es de US\$ 1,26 por kilo de peso vivo.

El número de animales encerrados en *feedlot* en EE.UU., en julio de este año, era

cercano a 11.000.000 de cabezas. Es grande su incidencia en la faena total: del volumen anual de aproximadamente 35.000.000 de cabezas, 25.000.000 son terminados en *feedlot*.

La tendencia es a encerrar ganado de mayor peso y edad; se orientan al encierre de animales de un año, con peso vivo de 380-400 kilos. El ganado mayor es menos propenso a las enfermedades del encierre (las de tipo respiratorio y la acidosis son las principales) y, a su vez, puede consumir mayor cantidad de ración más rápidamente.

Otra gran característica es el uso de implantes con hormonas. Está permitido y se practica ampliamente. Durante el engorde se utilizan combinaciones de estrógenos y se logran mejoras del orden de 15% en las ganancias de peso, reduciéndose drásticamente el costo de producción.

Además, hubo variaciones en la orientación de este tipo de explotaciones. El negocio del

feedlot en Estados Unidos comenzó con los denominados "hoteles" o *feedlot* arrendados, donde el dueño del establecimiento cobraba por el servicio de alojamiento durante el proceso de engorde del ganado ajeno.

Al crecer el negocio, el panorama cambió: los propietarios mantienen su propio ganado. Actualmente, los mayores lotes se explotan con esta modalidad.

La preservación del ambiente es una de las principales amenazas que se ciernen en el horizonte cercano de este tipo de explotaciones. Es enorme la cantidad de estiércol que se produce en los establecimientos y ello es causa de contaminación ambiental.

Ha sido creciente la contaminación de los suelos y de las napas subterráneas en la proximidad de estos confinamientos, lo que provocó la adopción de medidas reguladoras severas para controlar los afluentes, la mayoría de las cuales son muy costosas.